

de mando; habituado á una obediencia pronta, el soldado se ocupa mas de la rápida ejecucion de lo que se le manda, que de apuntar bien y exactamente.

Por muy útil que sea poner á los soldados, cuánto ántes se pueda, en estado de servirse con ventaja de sus armas, es indispensable que se hayan ya familiarizado con el manejo del fusil, ántes de pasar á esta instruccion. En consecuencia, cuando se les juzgue suficientemente intruidos y en estado de prepararse para los ejercicios del tiro, se comenzará la siguiente instruccion.

Un solo instructor puede tomar á su cargo un peloton de veinte hombres, los cuales forman en fila, un pié de distancia de hombre á hombre, colocando al frente de cada cual un punto negro del diámetro de media pulgada, á lo mas. Estos puntos, representando el blanco, se trazan en los muros, ó en pequeñas planchas de madera, á diez pasos de distancia en el curso de las primeras lecciones, y luego mas y mas léjos, á medida que la instruccion progresa, hasta llegar al punto en blanco, aumentando el diámetro en proporcion de los espacios aumentados.

La distancia á diez pasos, al principio, tiene por objeto facilitar al hombre las nociones de la puntería, puesto que sin dificultad puede observar los movimientos de su arma, ántes y en el momento de oprimir el llamador.

Antes que todo, el instructor explicará á sus hombres la manera de preparar el disparo, es decir, de apoyar con firmeza la culata al hombro, sosteniendo el arma solo con la mano izquierda: luego, como deben apuntar, estableciendo exactamente la línea de mira, desde la medianía de la colisa á la guia y al blanco. En seguida, para asegurarse de la aptitud de cada soldado en los movimientos de preparar y apuntar, el instructor se colocará á diez pasos al frente del primer hombre, y le manda-

rá que apunte rectamente á su ojo derecho. Esto ofrece al instructor el medio mas seguro para conocer la aptitud individual de cada cual, fijando una atencion particular en que el soldado establezca con propiedad la línea de mira, no partiendo indistintamente de cualquiera punto, ó todos á la vez, de la colisa, (error muy generalizado en los principiantes y en los soldados poco inteligentes), sino tan solo de la medianía, pasando por la guia hasta llegar al objeto, que es el ojo derecho del instructor.

Despues de rectificar, si ello fuere necesario, el instructor seguirá con otro hombre del peloton, ordenando al precedente que continúe ejercitándose con el blanco colocado á su frente.

Cada soldado ejecutará sucesivamente la misma instruccion bajo la direccion del instructor, y no tomará descanso hasta despues de haberse ejercitado por sí mismo diez ó doce veces consecutivas.

TIRO SIN PÓLVORA.

Primera Leccion.—Cuando todos los tiradores del peloton hayan ejecutado estas nociones preliminares, el instructor hará en términos claros la explicacion siguiente:—Una vez que el soldado ha preparado su arma y apuntado con certeza al blanco, ántes de soltar el fiador para hacer fuego, debe apoyar con firmeza el arma al hombro, tirándola hácia sí, sin forzar la posicion, sin embargo, ni atiesar los miembros, de manera que al oprimir el gatillo, el cañon permanezca inmóvil en la direccion del blanco.

El instructor se colocará en seguida diez pasos al frente del primer soldado del peloton, le mandará que prepare y apunte á su ojo derecho, disparando tan pronto como crea que la puntería es exacta.

Ejecutados estos diversos movimientos, el instructor

hará observar al soldado las faltas en que haya incurrido al soltar el fiador, advirtiéndole si el cañon del fusil ha cambiado de direccion, á derecha ó izquierda, arriba ó abajo del blanco representado por su ojo derecho.

El instructor hará que se repita este ejercicio varias veces, teniendo cuidado de preguntar al soldado, para obligarlo á poner cuidado, á qué costado ha inclinado su arma, si ha subido ó bajado, lo cual el principiante puede observar fácilmente al ejecutar el disparo.

El instructor pasará luego al que sigue, despues de recomendar al precedente que continúe ejercitándose por sí solo en los movimientos de apoyar el arma al hombro, apuntar y disparar al blanco colocado á su frente.

Cada soldado ejecutará el mismo ejercicio dirigido por el instructor y por sí solo, luego tomará descanso, despues de diez disparos lentos, sin precipitar ni violentar ninguno de los tres movimientos prescritos.

Esta leccion se repetirá por espacio de ocho dias, disparando cada soldado, al efecto, un equivalente de 40 á 50 tiros de fusil. La atencion del instructor debe rigurosamente fijarse en que los soldados al tirar del gatillo conserven inmóvil el cañon, sin desviarlo de la direccion del blanco. A medida que los soldados progresen en este ejercicio, el instructor los subdividirá en clases superior é inferior, á fin de excitar la emulacion, que es el auxilio mas poderoso de la instruccion.

Segunda leccion.—Esta tiene por objeto facilitar al soldado lo que bien puede llamarse su golpe de ojo, para habituarlo á apuntar con exactitud y pronto; así pues, despues de ejercitado por algun tiempo en esta leccion, el soldado habrá adquirido un conocimiento tal de su arma, y tanta práctica en los tres puntos destinados á establecer la línea de mira, que no hallará dificultad en

efectuar una buena puntería casi al instante de descubrir el blanco.

El instructor se aplicará esencialmente á evitar que el soldado dispare, en tanto el cañon de su arma no se halle en la direccion exacta del blanco. Como esta leccion requiere que el soldado dispare pronto, para mostrar su aptitud en apuntar con rapidez, es de todo punto indispensable recordarle, durante los ejercicios, los principios prescritos en la primera sobre la manera de soltar el fiador.

Esta segunda leccion se dividirá en dos partes: la primera, cuyo objeto es acostumar al soldado á apoyar el arma, apuntar y disparar en las dos posiciones mas habituales; es decir, la posicion del arma apoyada al hombro derecho y la que la sostiene con las dos manos á la altura de la cintura. La segunda tiende á ejercitar al soldado en los mismos movimientos, partiendo de dos posiciones, habituales tambien, precedidas ambas de un giro de flanco á la izquierda, ó la derecha.

Primera parte.—El instructor formará en línea su peloton, cuatro pasos de hombre á hombre, y á quince de distancia de los diversos blancos al frente de cada individuo.

Los soldados mantendrán el fusil con la mano derecha en la llave, y la culata apoyada al hombro.

1°—El instructor se colocará quince pasos al frente del primer soldado de la fila, mandándole que prepare y apunte á su ojo derecho que representa el blanco, dejando caer bruscamente el arma en la mano izquierda; luego, que retifique la puntería lo mas pronto posible, sin tirar del gatillo, sino despues de convencido que la direccion tomada es exacta.

2°—El instructor rectificará la puntería, si fuese necesario, pasará al soldado que sigue ordenando al pre-

cedente que continúe ejercitándose en la misma operacion, y de no tomar descanso, sino despues de ejecutada diez veces consecutivas en los mismos términos.

3º.—El instructor, despues de terminada sucesivamente la instruccion individual, y reposándose por un momento, hará que todos los soldados del peloton tomen sus armas, apoyándolas con ambas manos, en la disposicion de *preparen*, los brazos medio tendidos é inclinados hacia tierra.

4º.—Luego, colocándose al frente del primer soldado de la fila, á distancia de quince pasos, le mandará que se disponga á disparar tomando por blanco su ojo derecho, y que apunte con cuánta rapidez le sea posible &c., continuando la instruccion, segun lo prescrito en los artículos 1º y 2º de esta primera parte.

Segunda parte.—1º.—Colocados los hombres en fila, á cuatro pasos uno de otro, el instructor mandará un giro á la derecha y apoyar el arma al hombro, en disposicion de hacer fuego, en los mismos términos prescritos en la primera parte de esta leccion. En seguida el instructor se colocará á quince pasos en la direccion del hombro izquierdo del primer hombre de la fila, ordenándole que prepare y apunte bruscamente á su ojo derecho, cuyo movimiento ejecutará el soldado por el flanco izquierdo, sin sujecion alguna á los principios de la teoría; el instructor hará que la instruccion continúe arreglándose á los artículos 1º y 2º de la primera parte de esta leccion.

2º.—Vistos y rectificadas todos los movimientos ejecutados, y despues de un corto descanso, el instructor, colocándose á la distancia dicha, en direccion del hombro izquierdo de la primera hilera, mandará girar á la derecha y ejecutar sucesivamente, en sentido inverso, la misma instruccion de apuntar con brusquedad y rapidez,

tal que se ha prescrito ántes, excepto que los hombres en lugar de apoyar el fusil al hombro, para comenzar el movimiento, lo sostendran con ambas manos, los brazos medio tendidos hácia tierra.

3º.—Prévia rectificacion y hecho un corto descanso, el instructor mandará girar á la izquierda, se colocara á 15 pasos al frente del hombro derecho de la primera hilera y le hará ejecutar, girando á la derecha, los mismos movimientos practicados por la izquierda, con el arma apoyada en disposicion de hacer fuego, segun lo prescrito en el artículo 1º de esta segunda parte.

4º.—Luego el peloton ejecutará sucesivamente el mismo movimiento, manteniendo el arma con ambas manos y los brazos medio tendidos hácia tierra, de conformidad con lo mandado en el artículo 1º

El instructor cuidará de clasificar á sus hombres, por el órden de su aptitud y progresos en el movimiento de apuntar con rapidez.

Tiro con solo cebas.—Cuando durante dos meses los hombres hayan cursado sin intermision las lecciones precedentes, se les dotará con una cantidad suficiente de pólvora para tres disparos, por espacio de quince dias, al fin de cada leccion.

Esta instruccion tiene la inmensa ventaja, respecto del tiro inútil con cartuchos sin bala prescritos por la teoría actual, de que facilita las rectificaciones y familiariza á los hombres con lo que mas les sorprende al principio, cuando ignoran del todo los efectos del disparo, que es la explosion inmediata al rostro.

El espacio de tiempo, aunque muy corto, comprendido entre el estallido del cápsul y la combustion de la pólvora en el interior de la recámara, es por otra parte el momento crítico en que el cañon se halla mas expuesto á variar de direccion, y el mas oportuno para rectificar

sobre la marcha los movimientos del cuerpo y de las manos del tirador, lo cual constituye una ventaja inapreciable.

Antes de proceder á este nuevo ejercicio, el instructor revistará *personalmente* las armas, una por una, á fin de evitar un accidente. Luego se colocará á veinte pasos, frente á la primera hilera, derecha de la fila, y le mandará que apoye la culata al hombro y apunte tomando por blanco su ojo derecho, &c., ejecutando sucesivamente todo lo prescrito en las lecciones precedentes.

Esta instruccion es de una gran importancia en los ejercicios del tiro; el instructor debe redoblar su atencion, haciendo que se apunte con exactitud á su ojo derecho, á fin de poder observar la menor falta y corregirla, no olvidando interrogar á menudo á sus hombres, despues de cada disparo, acerca de los errores que cometan, á fin de obligarlos á que los observen y corrijan por sí solos.

Tiro con bala.—Tan pronto como los soldados hayan ejecutado las lecciones precedentes durante dos y medio meses, tal como se han prescrito, se les dotará, en los quince dias restantes para el completo del trimestre, con tres cartuchos por plaza y dia, con los cuales se hará fuego al fin de cada leccion, que debe ser corta á fin de no fatigar á los hombres.

La distancia de la placa no debe exceder á la del punto en blanco del arma. Una vez que el soldado adquiere la aptitud necesaria en el tiro al punto en blanco, pronto se hallará diestro para tirar bien á todas las distancias; además, en la teoría actual, de la cual nos hemos ocupado en los capítulos anteriores, encuéntranse todas las explicaciones necesarias para perfeccionarse en la práctica del tiro lejano.

Antes de comenzar el ejercicio de fuego con bala, el instructor tendrá cuidado de repetir á los jóvenes prin-

piantes, que, ántes de soltar el fiador, deben apoyar con vigor la culata al hombro, á fin de impedir que esta, en el disparo, choque con el rostro. El instructor tendrá cuidado de insistir en esta interesante advertencia, pues apenas puede calcularse hasta que punto la aprehension que el retroceso causa á un principiante, cuando se lastima el rostro, perjudica los progresos de la enseñanza, y con cuanta dificultad se logra, despues de mucho tiempo, extirparla del ánimo del soldado.

En cada trimestre, durante el primer año á lo ménos, se dedicará un mes entero á los ejercicios de fuego, divididos estos en el tiro con solo pólvora y el de cartucho con bala.

Como el objeto no puede ser otro, que el de hacer que los soldados contraigan prontamente y en el menor tiempo posible el hábito del tiro, único medio capaz de formar hábiles tiradores, por fatigosas que parezcan las lecciones contenidas en esta instruccion, se pondrá un especial empeño en su rigurosa ejecucion, de manera que cada soldado se halle en disposicion de disparar con provecho los 40 ó 50 tiros de la dotacion indicada ántes.

Por lo demás, á medida que los primeros manifiesten sus adelantos y su habilidad en el tiro al blanco, los otros reconocerán la notoria utilidad de estas lecciones para el presente y el porvenir, y concluirán por prestarse á ellas con celo y voluntad, á fin de conquistar la perfeccion, que mas de una vez les será tan útil y ventajosa en la guerra y en todas las circunstancias en que el hombre se ve expuesto á defender, ó vender cara su existencia.